

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2024**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
GÁLATAS**

Mensaje cuatro

**Hemos muerto a la ley a fin de vivir atentos a Dios  
al estar en la unión orgánica con Cristo**

Lectura bíblica: Gá. 2:16, 19; Jn. 15:4-5; Hch. 26:19; Ro. 11:17; 1 Jn. 2:27-28

- I. “Yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para [lit., atento a] Dios”—Gá. 2:19:**
- A. Gálatas 2:19 menciona dos metas: la ley y Dios.
  - B. Hay dos clases de tratos en Gálatas 2:19: uno consiste en estar muerto y el otro consiste en vivir, esto es, tratar con la ley al estar muerto y tratar con Dios al vivir.
  - C. La ley requiere que nosotros, como pecadores, muramos, y según tal requisito Cristo murió por nosotros y con nosotros; así que, por la ley hemos muerto en Cristo y con Cristo—v. 19:
    - 1. *Muerto a la ley* significa que la relación con la ley ha llegado a su fin.
    - 2. *Vivir para [lit., atento a] Dios* significa estar obligado para con Dios en la vida divina.
    - 3. En la muerte de Cristo se puso fin a nuestra relación con la ley; en Su resurrección somos responsables ante Dios en la vida de resurrección.
    - 4. Siempre que estamos muertos a la ley, no sólo nosotros estamos muertos, sino que la ley también está muerta.
    - 5. Cuando vivimos atentos a Dios, tanto nosotros como Dios vivimos.
    - 6. Nosotros y Dios, Dios y nosotros, vivimos juntos; esto es realmente maravilloso y es verdaderamente un misterio.
    - 7. Sólo al estar muertos a la ley podemos vivir atentos a Dios—v. 19.
  - D. Vivir atentos a Dios consiste en estar llenos de Dios y tener comunión con Dios al desechar todas las ordenanzas de nuestra vida humana así como todas nuestras esperanzas, resoluciones y anhelos a fin de que Dios pueda tener el terreno en nosotros para reinar y operar en nosotros—Ro. 5:17; 7:4; Gá. 2:8; Col. 1:29.
  - E. Si vivimos atentos a la ley, estamos muertos a Dios—Ro. 7:4, 9.
  - F. Si mantenemos una relación con la ley, nuestra relación con Dios es cortada.
  - G. Cuando tenemos comunión con Dios día tras día y permitimos que Él viva en nosotros momento tras momento, entonces estamos muertos a la ley, nuestra relación con la ley es cortada y vivimos atentos a Dios—Gá. 2:19.
  - H. Vivir atentos a Dios no consiste en ordenanzas o métodos, sino que consiste en que el Dios viviente sea nuestra vida en nuestro interior—v. 19.
  - I. Vivir atentos a Dios consiste en vivir atentos al Dios Triuno procesado como Espíritu consumado con todos Sus atributos orgánicos, los cuales llegarán a ser nuestras virtudes a fin de expresar a Cristo como nuestro vivir en resurrección—2 Co. 13:14; He. 10:16.
  - J. Vivimos atentos a Dios, quien está corporificado en Cristo y es hecho real para nosotros como Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno para impartir en nosotros al Dios Triuno como vida y para vivir en nosotros como nuestra vida a fin de expresar a Cristo—8:10; 10:16.

## II. Hemos muerto a la ley y vivimos atentos a Dios mediante la unión orgánica con Cristo:

- A. La palabra *orgánica* denota que la unión orgánica es enteramente un asunto de vida.
- B. La Biblia devela la unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre—Jn. 15:4-5; 1 Co. 6:17; Ro. 12:4-5; 1 Ts. 1:1.
- C. La vida injertada que existe entre las ramas injertadas y el árbol cultivado es el mejor ejemplo de nuestra unión orgánica con Cristo—Ro. 11:17:
  - 1. Nosotros éramos ramas del olivo silvestre, pero ahora somos ramas injertadas en Cristo—v. 17.
  - 2. Cristo es el olivo en el cual hemos sido injertados.
  - 3. El injerto produce una unión orgánica:
    - a. No se trata de intercambiar una vida pobre por una vida mejor.
    - b. Más bien, es la unión de dos vidas como una sola entidad a fin de que compartan una sola vida mezclada y un solo vivir.
    - c. Tal mezcla de vida ocurre cuando dos vidas que son parecidas pero diferentes, pasan por la muerte (el corte) y la resurrección (el crecimiento); esto describe nuestra unión orgánica con Cristo.
- D. La unión orgánica es el aspecto más crucial de experimentar a Cristo—Jn. 15:4-5.
- E. A fin de experimentar a Cristo y disfrutarlo, debemos ver una visión clara respecto a nuestra unión orgánica con Él—Hch. 16:9; 26:19.
- F. La Biblia primero nos revela la persona de Cristo, y luego nos revela la obra de Cristo; después de estas dos revelaciones básicas, la Biblia nos revela la unión orgánica que tenemos con Cristo—Ef. 3:3-4, 9-10.
- G. Todo lo que Cristo es y todo lo que ha hecho es totalmente con miras a una sola cosa: que Él pueda unirse a nosotros orgánicamente—1 Jn. 2:27-28.
- H. Al creer en Cristo y ser bautizados en Cristo, nosotros, los creyentes, hemos sido introducidos en una unión orgánica con Cristo—Jn. 15:16; Ro. 6:3, 5.
- I. Cuando creímos en Cristo y fuimos bautizados en Él, ocurrió una unión orgánica en nuestro ser—Gá. 3:26-27.
- J. El énfasis dado a la unión orgánica es una característica sobresaliente de los escritos de Pablo—Ro. 12:5; 1 Co. 4:15; 2 Co. 5:17; 12:2:
  - 1. *La fe en Jesucristo* denota una unión orgánica al creer—Gá. 2:16.
  - 2. Mediante nuestra unión orgánica con Cristo, participamos de todo lo que Cristo es y tiene—1 Co. 1:30.
  - 3. Gálatas 2:16 habla de la fe de Cristo y el versículo 20, de la fe del Hijo de Dios.
  - 4. La frase *por la fe en Jesucristo* en Gálatas 2:16 significa creer en Cristo por medio de Su fe; eso está relacionado con el aprecio que los creyentes tienen por la persona del Hijo de Dios como Aquel que es el más precioso.
  - 5. A los creyentes se les infunde la preciosidad de Cristo por medio del evangelio que se les predica—1:6-7, 9, 11, 16, 23; 2:2, 5, 7, 14; 3:8; 4:13.
  - 6. Este Cristo llega a ser en ellos la fe con la cual creen y la capacidad para creer por medio del aprecio que tienen por Él.
  - 7. Esta fe tiene como resultado una unión orgánica en la cual nosotros y Cristo somos uno—2:16.
- K. Cristo y nosotros tenemos únicamente un solo propósito, una sola meta y un solo objetivo; ésta es la máxima consumación en plenitud de nuestra unión orgánica con Él—Ef. 1:11; 3:11; 1 Co. 9:26.